



NAVARRA CENTER
FOR **INTERNATIONAL**
DEVELOPMENT

LA MIGRACIÓN DESDE ÁFRICA. ¿CRISIS? ¿OPORTUNIDAD?

LA HUIDA HACIA EUROPA. LA JOVEN ÁFRICA EN MARCHA HACIA EL VIEJO CONTINENTE

AUTOR
STEPHEN SMITH

RESEÑA DE
JAVIER LAREQUI FONTANEDA

Europa ha vuelto a poner el foco sobre los inmigrantes, en este caso refugiados, como consecuencia de la guerra en Ucrania y del desplazamiento hacia Occidente de millones de personas. Si bien este es el drama más urgente al que se enfrenta Europa, la mirada a medio y largo plazo está puesta sobre África, un continente joven que en las próximas décadas va a “marchar” sobre Europa, de forma mucho más acentuada que en la actualidad.

La población africana apenas aumentó un 20% entre 1500 y 1900. En el mismo periodo, la europea se multiplicó por cinco. Las proyecciones demográficas para África apuntan ahora a un crecimiento exponencial en los próximos años: para 2050 habrá alcanzado los 2.400 millones de personas, cuando ahora supone la mitad, según los datos que ofrece el autor del libro. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que las previsiones demográficas no deben ser tomadas al pie de la letra porque a veces no se cumplen ya que no tienen en cuenta sucesos extraordinarios que puedan ocurrir. Frente a unos europeos envejecidos, la mayor parte de los africanos serán jóvenes y estarán en el mejor momento vital para emprender e innovar, en la flor de la vida. África será, por tanto, la juventud del mundo.

La editorial ARPA publicó en 2018, antes de la crisis de la COVID-19, un interesante libro sobre este tema titulado “La huida hacia Europa. La joven África en marcha hacia el Viejo Continente”. Su autor, Stephen Smith (1956, Connecticut), imparte clases de Estudios africanos en la Universidad de Duke y ha sido corresponsal en África occidental para diferentes medios franceses. Si actualmente viven unos 9 millones de africanos en Europa, el autor del libro asegura que en 30 años estaremos hablando de 150 millones.

A través de cinco capítulos, Smith explica cuáles son los principales retos a los que se va a enfrentar África en los próximos años, especialmente desde el punto de vista demográfico y de la presión migratoria. El autor asegura ya en la tapa del libro que “el egoísmo nacionalista y la candidez humanitaria son igual de peligrosos”, lo que anticipa una visión de las migraciones alejada de los dogmas habituales. No obstante, también se cubren otros temas relevantes como la educación, el medio ambiente o la conflictividad, entre otras cuestiones. El autor también muestra sus intenciones cuando asegura que no distinguirá “entre inmigrantes legales e ilegales (...) ni entre migrantes económicos y solicitantes de asilo” (p. 15). El objetivo del libro, asegura Smith, no es polarizar, sino informar con el objetivo de que los lectores puedan tener una opinión sobre África basada

en conocimiento.

La introducción, además de presentar el libro, incluye un repaso de la historia de las migraciones africanas y diversas comparaciones demográficas entre Europa y África: “En poco más de treinta años, entre un quinto y un cuarto de la población europea sería de origen africano (...), habrá un europeo más bien mayor, cercano a la cincuentena, por cada tres africanos, de los cuales dos estarán en la flor de la vida” (p. 20-21). El problema, según argumenta con buen criterio el autor, es que Europa ignoró su declive demográfico y que ahora necesita acoger a 50 millones inmigrantes antes de 2050 si no quiere perder población. África vive, de hecho, un momento de cambio y de gran crecimiento demográfico que el autor denomina “tensión generacional” en el que la juventud debe dar un paso adelante y afrontar con decisión los retos del continente.

El autor del libro hace referencia en el primer capítulo a que los “progresos hercúleos” (pp. 67) que África está realizando en cuestiones como, por ejemplo, la urbanización, son a menudo relativizados y arrinconados por otras estadísti-



cas a gran escala. Quizás lo más interesante de este epígrafe es que da una explicación para el “antes y después” que se produce en lo referente a la demografía africana. Entre los factores que explican la baja densidad poblacional de África hasta la Segunda Guerra Mundial, Smith comenta “las técnicas agrícolas rudimentarias, las enfermedades tropicales, el nivel de higiene, la mortalidad infantil y materna...” (pp. 39), pero destaca otra por encima de las demás: las tratadas negreras que sufrió África entre el siglo VII y el XIX, con alrededor de 28 millones de esclavos vendidos. El fin del imperialismo y del colonialismo en sus distintas formas permitieron, por tanto, que África comenzase a crecer desde el punto de vista demográfico igual que lo habían hecho otros territorios antes en la Historia.

Smith afirma en el siguiente capítulo que África es “la isla-continente de Peter Pan” en referencia a que se trata del continente de la juventud. Para el autor, frente a análisis más alarmistas, el crecimiento demográfico de África “multiplica las oportunidades en la misma medida que los riesgos” (pp. 69). Una oportunidad puede ser, por ejemplo, la aparición de ciudades en África Subsahariana con el consiguiente riesgo de que la mayoría de la gente acabe viviendo en barrios chabolistas de estas urbes. Otra oportunidad que conlleva un riesgo es la juventud, “que aumenta el riesgo de conflictos armados en el interior de una sociedad” (pp. 92). Está demostrado, además, que la violencia es uno de los indicadores que más contribuye a aumentar la pobreza, a parar el desarrollo económico y también “disminuye las oportunidades de consolidar sistemas democráticos” (pp. 95).

En el tercer capítulo sobre la “África emergente”, Smith afirma que “el continente espera aún su revolución verde y su industrialización” (pp. 117). Sin embargo, el autor del libro se muestra pesimista a este respecto: “África no es susceptible de jugar un rol significativo en la transformación de nuestro planeta (...) en la reconversión ecológica de la economía mundial” (pp. 118). Se da la paradoja de que África es el continente más afectado por el cambio climático a pesar de que en comparación con otros continentes prácticamente no ha contribuido al mismo. En cualquier caso, proyectos recientes como el de la Gran Muralla Verde para reforestar el Sahel y detener la desertificación, así como evitar el avance de grupos terroristas, puede resultar interesante en el caso africano. Todo ello contribuiría, por otro lado, a frenar las migraciones climáticas, uno de los grandes retos a los que también se enfrentan África y Europa.

El autor del libro afirma en el siguiente capítulo que de momento estamos viviendo más “una salida escalonada”, tal y como titula el capítulo, que “una huida hacia Europa”, a la

que hace referencia en el nombre del libro. También afirma que “la marea migratoria de 2015 puso en evidencia la debilidad de las defensas europeas” (pp. 133). Esto quizás ha cambiado con la activación por parte de la Unión Europea de la Directiva de Protección Temporal para asistir a los refugiados ucranianos, algo que sin duda no se hizo en la citada crisis de 2015. También aborda en este epígrafe el interesante dilema del codesarrollo: “Los países del norte (...) subvencionan la migración ayudando a los países pobres a alcanzar el umbral de prosperidad a partir del cual los habitantes disponen de los medios para irse e instalarse en otro lugar” (pp. 141).

En el penúltimo capítulo antes de la conclusión, Stephen Smith se pregunta si Europa es el destino o el objetivo de los centenares de miles de migrantes y refugiados africanos: “La única certeza es que se prepara un encuentro migratorio a gran escala entre África y Europa” (pp. 170). Con el ejemplo de Silicon Valley, donde “más de la mitad de los técnicos (...) son asiáticos o de origen asiático” (p. 188), Smith expone lo que puede aportar la migración al desarrollo y a la innovación de un país. Stephen Smith no evita afirmar en la conclusión del libro que “la migración masiva de africanos hacia Europa no figura ni entre los intereses de la joven África ni entre los del Viejo Continente” (pp. 213) y señala que “el desafío para el África contemporánea no es su exceso de jóvenes sino su déficit de adultos” (pp. 213). También afirma con contundencia que “los buenos augurios provenientes de África serán presagios funestos para Europa” (pp. 215) ya que precisamente el mayor desarrollo económico ofrece a los africanos los medios para irse.

Termina el libro con una reflexión sobre cuál debe ser la política europea en la importante cuestión migratoria, la que Smith califica como “el reino de lo arbitrario en el país de la hipocresía” (pp. 219). Aunque es cierto que la invasión de Ucrania ha despertado en la sociedad y en las instituciones europeas un espíritu solidario con los refugiados, este no debería ser olvidado a la hora de acoger a los que llegan todos los días de África. La política migratoria europea también debería articular una respuesta solidaria y coherente para aquellos que huyen de otras catástrofes humanitarias como puede ser una guerra o un desastre climático. Tal y como apunta Smith en este libro, especialmente recomendable para aquellos a los que les gusten los datos y las cifras, la migración no sólo supone un riesgo para Europa, sino también una oportunidad que deberíamos aprovechar.

INFORMACIÓN

EDITORIAL: ARPA

AÑO: 2018

PÁGINAS: 254

AUTOR

STEPHEN SMITH (1956 -) es un periodista, escritor, académico y africanista estadounidense que ha trabajado durante muchos años como corresponsal para Radio France International y la Agencia Reuters en África Occidental y Central. También ha dirigido la sección de África de los periódicos Libération y Le Monde y ha ejercido como analista para la ONU y para el International Crisis Group. Desde 2007 y hasta la actualidad ejerce como profesor de Estudios Africanos en la Universidad de Duke, en Estados Unidos.

Smith ha publicado en total quince obras, muchas de las cuales sobre África. Destacan “Necrología: por qué África se muere” (2005) y “Oufkir: un destin marocain” (1999). También ha publicado otras obras conjuntamente con Antoine Glaser como “Ces messieurs Afrique” (1997) o “Comment la France a perdu l’Afrique” (2005). Su reciente libro “La huida hacia Europa” ha sido premiado como la mejor obra de Geopolítica de 2018 según el Ministerio francés de Exteriores. En los últimos años se ha convertido en uno de los africanistas más prestigiosos del mundo gracias a una visión realista y pragmática de la migración.